

EL ULTIMO LIBRO DE ANTONIO GARCIA

Arturo BONILLA*

Una necesaria aclaración

*En la última visita que el doctor Antonio García hizo al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, en donde había estado como investigador visitante, solicitó a Fausto Burgueño, Secretario Académico del Instituto, la publicación en Problemas del Desarrollo, de la presentación de su libro intitulado Reforma Agraria y Desarrollo Capitalista en América Latina**, "Presentación" que elaboré a petición del propio doctor Antonio García. Por razones de espacio no se publicó en la revista del Instituto, pero ahora que se rinde un merecido homenaje a este ilustre y connotado intelectual colombiano, bien vale la pena cumplir con su petición. Por ello, el Comité Editorial de la revista aprobó su introducción en este número.*

En lo personal hubiera deseado contribuir en una mejor forma al homenaje que se le hace al doctor Antonio García, pues convencido estoy de que se lo merece. Es tan vasta su producción —más de 30 libros e innumerables artículos— que habría material más que suficiente para realizar un seminario sobre su dilatada producción intelectual la que siempre estuvo vinculada a los avatares, inquietudes y problemas que afectan no sólo a Colombia sino a la Patria Grande, América Latina.

Sigue siendo un imperativo para los latinoamericanos rescatar lo mejor de sus más ilustres pensadores y éste es uno de

* Investigador del IIEc-UNAM.

** Antonio García. *Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina*, México, IIEc-UNAM, marzo de 1981, 162 pp.

esos casos, en esa difícil y a veces ingrata tarea de descolonizarnos intelectualmente. Se trata pues, de avanzar con nuestros propios ojos, así sea que no veamos todavía suficientemente claro.

No teniendo la oportunidad en este momento de hacer otra cosa, accedí a la petición de las autoridades del Instituto de incorporar la presentación del último libro del doctor Antonio García.

El último libro de Antonio García

La obra que el doctor Antonio García* nos ofrece en esta ocasión, es el resultado de los estudios realizados durante su estadía como investigador visitante en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

El trabajo de este ilustre intelectual colombiano, de verdadera talla latinoamericana, debiera ser un libro de amplia consulta para maestros y estudiantes interesados en los problemas fundamentales de América Latina en general, así como de aquellos que a nivel profesional o de posgrado tengan en sus programas de estudio cursos de "Economía Agrícola", "Reforma Agraria y Planificación", "Desarrollo y subdesarrollo", o "Sociología Rural"; también lo consideramos de gran utilidad para quienes estudien "Geografía económica y humana" referida a América Latina.

Dos cuestiones básicas obligan a recomendar ampliamente *este trabajo*: en primer lugar, no son muy numerosos los científicos sociales que tienen un amplio dominio en los aspectos principales de la problemática de cada país latinoamericano y en segundo, porque es más difícil aún, encontrar científicos sociales que logren un profundo conocimiento de la problemática social y económica de América Latina en su conjunto. El *presente estudio* es uno de esos escasos ejemplos en que un autor puede, con autoridad, hacer generalizaciones y particularizaciones respecto al subcontinente latinoamericano. El doctor Antonio García, se funda en una amplia experiencia acumulada a lo largo de los años en su estrecho contacto con los problemas agrarios de América Latina, ya que ha vivido

* (†) Profesor honorario de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador visitante del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

en muchos países latinoamericanos, visitado y estudiado regiones diversas, y también por su permanente contacto con ejecutores o estudiosos de los complejos problemas que afectan el agro latinoamericano, con la ventaja de analizar estos problemas no desde una mera y estrecha perspectiva sectorial, como suele ocurrir con frecuencia y por desgracia, entre muchos estudiosos de estos asuntos, sino con la ventaja de imbricarlos con la problemática de conjunto que afecta a la región tanto desde sus orígenes históricos como en sus más recientes manifestaciones. Así también, logra hacer análisis interrelacionando la expansión industrial y el hipertrofiado aumento de los servicios en el sector terciario en donde se ubican en la actualidad muy numerosos contingentes de desocupados y subocupados.

El estudio tiene la ventaja adicional, de que está escrito con un estilo claro y preciso y con una riqueza enorme de matices que le dan fuerza a la argumentación, de tal forma que esta riqueza, en no pocos casos, la hacen poderosa y convincente.

Desde luego que el lector podrá encontrar puntos de controversia en algunos casos; en otros, se suscitarán inquietudes al surgir nuevos aspectos que deben ser investigados, pero de lo que no puede quedar duda es que se trata de un gran esfuerzo por sintetizar en sus aspectos fundamentales las características y naturaleza de los cambios que ha tenido y tiene América Latina en su conjunto y especialmente en los asuntos relacionados con el agro.

El libro consta de tres grandes partes; en la primera de ellas—del primero al cuarto capítulos— se hace un análisis histórico que arranca de la conquista, pasa por todo el periodo colonial, continúa con la época de las repúblicas, etapa en que Inglaterra juega el papel hegemónico, y por último arriba a la época actual.

En este análisis el autor analiza las características y los cambios que se van operando en la utilización de tierras y en la ubicación de la población, los objetivos perseguidos y la forma en que éstos fueron cambiando.

La segunda parte del estudio, que abarca el quinto capítulo, tiene como propósito analizar los aspectos principales de la actual economía latinoamericana, su naturaleza dependiente y subdesarrollada en una época en que ya se ha consolidado el capital monopolista encabezado por los EUA, así como los mecanismos, modalidades y consecuencias que tiene el proceso de transnacionalización de los países latinoamericanos, con énfasis especial sobre la economía

agrícola: los cambios en la tenencia de la tierra, los que se manifiestan en el mercado de trabajo rural, el papel de las transnacionales en la comercialización y financiamiento, así como las políticas seguidas por los Estados y la metrópoli norteamericana ante la expansión acelerada de la población latinoamericana.

La tercera y última parte del estudio, que comprende del sexto al noveno capítulos, está dedicada al análisis de los cambios agrarios que se han suscitado en esta fase del desarrollo capitalista, el carácter de las formas nuevas de los asentamientos rurales y la forma en que se ha ocupado el espacio territorial en América Latina.

Antes de entrar al análisis concreto de las reformas agrarias de algunos países latinoamericanos, que han sido impulsados por fuertes movimientos sociales como en el caso de México, Bolivia y Chile, el autor estudia los rasgos principales de las reformas agrarias desarrollistas que se han llevado a efecto en otros países latinoamericanos, tales como una política agraria y social de prevención de posibles movimientos políticos que pudieran devenir en movimientos revolucionarios.

Ya habiendo establecido históricamente el marco general de tipo socioeconómico y político, el doctor García hace un análisis de caso de las reformas agrarias latinoamericanas de los siguientes países: México, Bolivia, Venezuela, Chile, Costa Rica y Honduras. En cada uno de éstos se estudian los alcances, limitaciones y aun fracasos de dichos procesos y la forma en que la transnacionalización del medio rural, con todo y su menor vigor que en las ciudades e industrias, impide la reestructuración social del campo latinoamericano, reestructuración tan ansiosamente buscada pero también tan fallida en sus aspectos fundamentales.

Por la enorme riqueza de este interesante trabajo habría muchos aspectos que comentar, sin embargo por razones de espacio y tiempo nos ceñiremos sólo a algunas cuestiones que más nos han llamado la atención:

1. Sin proponérselo especialmente, el doctor García contribuye con sus puntos de vista a la todavía no cabalmente resuelta polémica de capitalismo *versus* feudalismo en América Latina. Para nuestro autor se perfila durante el periodo colonial una economía que él denomina *señorial* (subrayado nuestro), entre otras por las siguientes razones: *a*) la acumulación del excedente es principalmente de carácter improductivo: atesoramiento de metales preciosos, bienes suntuarios y acaparamiento extensivo de tierras, proceso distinto a la

acumulación realizada por el capitalista, *b*) la naturaleza de "los mercados locales de las colonias americanas (en los que obrajes, talleres, y comercios al menudeo se hallaban sometidos al riguroso control de las autoridades españolas y de la oligarquía americana que compró en pública subasta los cargos en los cabildos)", mercados muy diferentes a los de tipo capitalista, *c*) al trabajo forzoso en sus diversas variantes, desde el trabajo gratuito y servil hasta el trabajo de esclavos importados, *d*) la función social que juega la propiedad sobre la tierra como elemento básico del rango social, y *e*) el peso específico que tuvo el latifundio señorial de colonato y peonaje, no sólo a lo largo de dicho periodo sino hasta ya muy adelantado el siglo actual, como se demuestra en los siguientes casos: Chile que tuvo hasta 1965 los feudos de inquilinaje, Ecuador que hasta la década de los sesenta mantuvo las haciendas de huasipungueros, Perú que en 1972 dejó las haciendas de peones feudatarios, Bolivia que hasta 1952 conservó las haciendas de pegujaleros, y Colombia, que tuvo las haciendas de terrajería hasta la década de los cincuentas.

La estructura socioeconómica creada en el periodo colonial se construyó sobre dos cuestiones básicas: Que se lograra el máximo atesoramiento o acumulación y que se conformara una estructura agraria capaz de satisfacer las necesidades de reproducción de la población. Dicha estructura se constituyó como parte de una articulación a nivel mundial de un "sistema exclusivo y monopolista de intermediación no sólo entre las colonias y las naciones capitalistas [...] sino entre las colonias y la metrópoli peninsular". España y Portugal juegan en estas relaciones un papel de parásitos intermediarios entre sus colonias e Inglaterra y Francia. De este modo, para nuestro autor, la economía colonial latinoamericana se caracteriza en su interior como señorial, y en su exterior como economía capitalista.

2. La estructura de economía señorial sólo es rota en el exterior de América Latina con los movimientos de independencia. Los lazos económicos directos se restablecen desde la segunda década del siglo pasado entre las nuevas repúblicas y la Europa capitalista, especialmente Inglaterra. Es por ello que el doctor Antonio García utiliza otro concepto que vale la pena mencionar: "repúblicas señoriales", concepto con el que califica a los nuevos países recién independizados de España, debido a que en el interior de cada país latinoamericano los movimientos de independencia no logran modificar, en lo fundamental, los aspectos sustanciales de la estructura económica existente y forjada en el periodo colonial. Una vez expulsados los

españoles de la cúpula del poder se mantiene una oligarquía monopólica terrateniente y comercial.

Estas repúblicas señoriales entraron al proceso de acumulación originaria de capital lo cual permitió el surgimiento en la escena social de la burguesía y el proletariado, vale decir del modo de producción capitalista, para cuyo advenimiento ocurren previamente cambios en la ampliación de la estructura productiva, comercial y financiera de las ciudades, se realiza la manumisión de esclavos y se acelera la destrucción de las comunidades indígenas para la creación del mercado capitalista de la fuerza de trabajo; aunado a esto último se da la incorporación de la tierra agrícola vinculada a las comunidades indígenas y religiosas y de cabildos al mercado capitalista de tierras; asimismo se amplía la frontera agrícola mediante la apertura de nuevas tierras a su utilización y sobre todo con la integración física de los territorios por medio de la construcción de ferrocarriles, impulsada básicamente por el capitalismo inglés. Esto es, se sientan las condiciones para el rompimiento de los mercados locales y se forma un mercado capitalista, a nivel nacional, pero en una estructura económica en que se consolida el capitalismo dependiente y subdesarrollado. A finales del siglo XIX y principios del XX las repúblicas señoriales entraron en crisis ante el empuje de las dos nuevas clases sociales, la burguesía y el proletariado, cambiando sustancialmente la estructuración social perfilada lenta pero consistentemente desde la Colonia.

3. El análisis relativo a los impactos que produce el incremento demográfico en América Latina es otra cuestión importante en que profundiza el autor. En su opinión, el aumento rápido de la población latinoamericana obedece fundamentalmente a la importación de técnicas y políticas sanitarias elaboradas en los países capitalistas altamente desarrollados, las cuales posibilitaron la utilización en vasta escala de vacunas, antibióticos y sueros que generaron una disminución muy importante en las tasas de mortalidad, al mismo tiempo que facilitaba el aumento excesivo del ejército industrial de reserva, fenómeno que en Europa no alcanzó las dramáticas modalidades de Latinoamérica en la etapa de su desarrollo.

Por otro lado en toda América Latina ha habido cambios de gran consideración en las formas de distribución de los habitantes, entre los que cabe destacar, como de primer orden, la fuerte emigración del campo a las ciudades ya que se llegan a dar casos de que el aumento de la población urbana sobrepasa el 10% anual. De esta forma, van surgiendo las grandes ciudades subdesarrolladas, pobladas por per-

sonas que no encuentran empleo permanente y que se dedican a las actividades "marginales". En la opinión del autor, el incremento tan desmesurado de las ciudades ha traído como consecuencia que ningún Estado latinoamericano haya tenido condiciones de hacer frente a las demandas que surgen de parte de estos segmentos de la población en términos de vivienda, salud, empleo y educación.

De otra parte, en el medio rural latinoamericano se van gestando fenómenos de sobresaturación de pobladores depauperados en zonas de minifundio, los que en ocasiones se convierten en focos de tensiones sociales llegando a constituir problemas políticos de primer orden. Tan vasto y complejo es este problema que muchos gobiernos latinoamericanos se han planteado como parte de su política la contrarrevolución preventiva, destinada a asegurar el proceso de acumulación de capital. Cuando el aumento del ejército de desocupados ha llegado a los límites de su control se han diseñado políticas reformistas consistentes en:

a) Reducción drástica del incremento demográfico impulsado sobre todo por el Banco Mundial, b) Reducción de la mano de obra en el campo tratando de orientarlo hacia la colonización de terrenos baldíos, c) Creación de nuevos polos de atracción demográfica, y d) Refinamiento de formas de control del movimiento de masas campesinas.

4. El impacto que tiene el avance del capitalismo en América Latina en general y en especial en el agro es otro punto que destaca en esta investigación. Dicha penetración se hace más dramática en términos de sus consecuencias económicas y sociales cuando la parte más poderosa y agresiva del capital, el transnacional, irrumpe con mayor vigor que otras formas del mismo, ya que como consecuencia de ello se presenta una creciente profundización de las diferencias y los contrastes a nivel mundial entre las economías capitalistas de países desarrollados y las economías capitalistas de países subdesarrollados, fenómeno que también ocurre a nivel nacional.

A consecuencia de los cambios, especialmente en la agricultura, que se están operando en el desarrollo del capitalismo a nivel mundial, América Latina ha venido perdiendo importancia en la producción de alimentos básicos en términos relativos; por ejemplo, en 1955 se importaban productos agrícolas básicos por el equivalente al 37% del valor de las exportaciones agrícolas latinoamericanas y en 1974 dicho coeficiente se había elevado hasta el 45%. También es ilustrativo que haya habido una declinación relativa de las

provenientes de las exportaciones agrícolas latinoamericanas que eran del 65% en 1970 a 37.2% en 1975. En opinión del autor, estos nuevos fenómenos no son circunstanciales sino más bien son manifestaciones de los cambios que se vienen dando en la división capitalista internacional del trabajo, pues el 77% de las importaciones agrícolas de América Latina se originan en países no latinoamericanos, vale decir, que América Latina depende cada vez más de importaciones de productos agrícolas para alimentar a su población, con el agravante de que éstas en su mayor parte están crecientemente controladas por las trasnacionales.

Empero, la trasnacionalización de la industria latinoamericana ha originado además otros efectos de consideración en la estructura productiva y en la circulación de mercancías en los siguientes aspectos:

a) Ha alterado la composición de las importaciones latinoamericanas concentrándose precisamente en las de más alto grado de agregación de valor, *b)* se ha acelerado la apertura de mercados regionales para el insumo de productos de grandes firmas trasnacionales. Tal vez sea éste el mayor efecto de la modernización capitalista en la agricultura con el enorme incremento en los insumos agrícolas de los productos elaborados por dichas corporaciones, sin que por otro lado la producción agrícola latinoamericana haya crecido fuertemente, ya que como se sabe, la producción agrícola de América Latina ha crecido apenas ligeramente más que el aumento de la población latinoamericana, *c)* la internacionalización de las mencionadas trasnacionales también ha facilitado la exportación de manufacturas de alto contenido de trabajo (industrias que en México son conocidas con el nombre de maquiladoras), y *d)* dicha penetración facilitó la importación de productos agrícolas excedentarios producidos en los países capitalistas altamente desarrollados.

La penetración del capitalismo, en especial el de las trasnacionales, ha acelerado los siguientes procesos en la agricultura:

a) Aumento de los insumos de productos industriales, *b)* Incremento de la producción agropecuaria y forestal, *c)* Creciente procesamiento industrial de productos primarios, *d)* Aumento de la comercialización de alimentos de consumo final, y *e)* como un efecto negativo ha habido un fuerte impacto en la llamada marginación de las economías campesinas.

En lo que se refiere a las economías de enclave auspiciadas por el capital trasnacional en el medio agrícola durante las fases iniciales a través de las plantaciones agrícolas, se puede decir que prác-

ticamente han desaparecido en la actualidad y en la medida en que las corporaciones han abandonado la tierra y ahora centran su actividad en los mecanismos de financiamiento de la producción y en el control de las redes de la producción agroindustrial. En este esfuerzo las trasnacionales han realizado inversiones de capital en combinación ya sea con empresas estatales, privadas nacionales y aun con los campesinos.

5. El problema de la estructura de la tenencia de la tierra y sus relaciones con el mercado de trabajo en general, pero especialmente el agrícola, son temas abordados con gran penetración y lucidez por el doctor Antonio García.

Al respecto nos señala la forma en que cambia cualitativa y cuantitativamente el latifundio señorial, ahora transformado por la modernización en propiamente capitalista que concentra entre el 40 y el 65% de la mejor tierra de labor y sólo emplea entre el 4 y el 6% de la fuerza de trabajo agrícola. Esta enorme concentración de la propiedad territorial contrasta dramáticamente con la excesiva parcelación de las regiones de minifundio en donde con no más del 3 al 5% de la tierra agrícola se aglomera entre el 50 y el 70% de la fuerza de trabajo rural.

El minifundismo, más que existir como una excrescencia del sistema, subsiste como parte del sistema capitalista mismo, a pesar del rápido proceso de urbanización subdesarrollada que se observa en ciudades medianas y grandes de América Latina.

La expansión del capitalismo en la agricultura ha orillado al minifundio tradicional a dedicarse a los cultivos de subsistencia, fenómeno que a su vez originó el surgimiento de un doble mercado de trabajo, el normal y el inframercado rural, caracterizado este último por los más bajos salarios; prolongación de las jornadas de trabajo; obstrucción sistemática a la sindicalización, con contrataciones temporales; incumplimiento del contratista de hacer erogaciones en seguridad social, sin la más mínima legislación laboral que sirva de elemental medio de defensa, y además —por medio de la producción obtenida en el minifundio más el magro salario eventualmente obtenido— se deja en manos de esos campesinos depauperados la responsabilidad y la angustia de que se mantengan y reproduzcan. Valga añadir que sobre este tipo de trabajadores queda por lo general la pesada tarea de expandir la frontera agrícola en las peores condiciones de trabajo, tierras que al poco tiempo de ser incorporadas a la explotación les son arrebatadas por agricultores o ganaderos fuertes.

Este inframercado se compone de fuerza de trabajo indígena, o también de trabajadores ilegales que emigran de un país a otro: paraguayos en el norte de Argentina, colombianos en Venezuela, mexicanos en los EUA, por mencionar sólo los ejemplos más conocidos.

En estas condiciones de sustracción de plusvalía absoluta, más que de la relativa, se favorece ampliamente la acumulación en el campo. De ese inframercado de trabajo —y sólo por temporadas— se abastecen de trabajadores las modernas explotaciones. "... El asentamiento minifundista ha entrado así a desempeñar un papel de pieza maestra en la operación de la estructura agraria modernizada y en el funcionamiento de un mercado estacional de trabajo, en el que lo característico ha sido la desorganización del campesinado y su incapacidad de negociación". No nos debe sorprender, nos advierte el autor, que el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo estén tan interesados en la modernización capitalista de los minifundios a través de su incorporación al mercado tecnológico de las trasnacionales.

A la pregunta de cuáles son los límites a la expansión del minifundio, el autor nos indica que están dados por la extrema degradación ecológica, o por la excesiva presión sobre los recursos naturales, o bien, por la sobrevaluación comercial de la tierra.

6. La última parte del estudio está dedicada al problema de las reformas agrarias en América Latina, aspecto del cual nos interesaría destacar el relacionado con el papel de la reforma agraria marginal.

Para el autor, la reforma agraria marginal es aquella promovida entre sectores políticos de las propias clases dominantes sin participación del campesinado, ni de la clase obrera, ni de los partidos de base popular, y se realiza con el objeto de promover la modernización capitalista utilizando combinadamente los recursos financieros, tecnológicos, políticos y administrativos del Estado, dirigidos a los sectores más atrasados del medio rural como las haciendas, o los latifundios localizados en zonas de violencia o de fuerte degradación ecológica, o bien, en regiones de extrema minifundización, o zonas cuya localización se vuelve comercialmente importante, por los cambios que se operan en la demanda internacional o nacional y que exigen inversiones en infraestructura física, sin las cuales difícilmente se podría desarrollar la agricultura comercial a bajos costos.

En las reformas agrarias marginales se persiguen varios objetivos: a) Expansión de la frontera-agrícola por medio de colonización

espontánea la que, como se sabe, se ha descargado sobre los campesinos sin tierra, b) Desviación de la presión campesina sobre la tierra ya sea hacia tierras colonizables o asentando campesinos en áreas de parcelación y minifundización, c) Consolidación de las zonas de parcelación y minifundización que sirven como bases territoriales de asentamiento de un ejército laboral de reserva, d) Responsabilizar a las economías campesinas del abastecimiento directo de sus consumos de alimentos, e) Modernización de las formas de utilización de los recursos físicos a fin de maximizar —en condiciones de sobresaturación de la fuerza de trabajo en un reducido territorio— el empleo de mano de obra rural en las propias economías campesinas.

De este modo, en la reforma agraria marginal no se persigue propiamente romper la estructura agraria sino modernizar los mecanismos de operación y de reproducción.

Las políticas de reformas agrarias marginales se encuentran sujetas a dos grandes limitaciones: la primera es que éstas se inspiran en el sistema burgués de derecho, y la segunda consiste en que su funcionamiento se encuentra sujeto a procesos lentos, formalistas y tortuosos, condicionando la expropiación a una previa negociación con el propietario de la tierra.

La reforma agraria marginal fue propagada y socializada por la Alianza para el Progreso en la década de los sesenta, dicha acción podría considerarse más que como una reforma agraria, como un intento de modernización agrícola que no pretendía modificar sustancialmente la estructura de la tenencia de la tierra, ni tampoco redistribuir sustancialmente el ingreso, ni cambiar en lo fundamental los patrones de asentamiento.

De los comentarios que hemos hecho aquí, se podrá apreciar que el estudio de este destacado científico social nos plantea cuestiones capitales que implícita o explícitamente están en la preocupación de quienes estudian estos fascinantes pero también cambiantes y en extremo complejos fenómenos.

Estamos seguros de que el doctor Antonio García coadyuva con este trabajo, a entender mejor los procesos socioeconómicos de América Latina, la Patria Grande, cuya gran mayoría de habitantes padecen bajos niveles de vida, sobre todo los grandes sectores de trabajadores rurales y urbanos productores de la riqueza social, pero sólo usufructuarios de lo necesario para reproducirse a consecuencia de que el trabajo no consumido pero generado por ellos mismos, ahora transformado en capital, los ha hecho sus víctimas.